

# FERGUSON ANTES DE SIR ALEX

Todos esos insultos de Alex Ferguson a sus jugadores tenían una razón de ser. Su Aberdeen no sólo le compitió a los grandes de Escocia, también le ganó un título internacional al Real Madrid de Di Stéfano.

POR ALAN AMPER DESDE ESCOCIA

FOTOS: ALAN AMPER, PA IMAGES  
Y CORTESÍA ABERDEEN FC

Es junio de 1978 en el parque Seaton, uno de los espacios recreativos más grandes de la ciudad de Aberdeen, en Escocia: un tipo delgado con ojos azules, nariz puntiaguda y fleco del lado derecho, gritaba sin cesar: "Oh, bloody idiot! Oh, bloody idiot!".

A sus 36 años, Alex Ferguson había llegado para dirigir al Aberdeen Football Club. Tenía la consigna de encarar a los poderosos Celtic y Rangers -ambos de Glasgow- y romper su hegemonía (se habían repartido los títulos de la liga escocesa desde 1966). Por eso no daba tregua a sus jugadores; los arengaba con sus duros gritos.

Casi 40 años después, en la tribuna del estadio Pittodrie, casa del Aberdeen, Allan McKimmie está sentado justo detrás de la banca de los *Dons*. Se acomoda los lentes de sol, se arregla

el cuello de la camisa y el chaleco. Es medio día en pleno verano en Escocia. El viento no cesa. Minutos más tarde, aparece su amigo Chris Gavin. Sale del túnel de vestidores y sonriente se acerca a Allan. Se saludan y me dan la bienvenida. Ambos miran el reloj, como si un partido estuviera por comenzar.

-Aquí pasé innumerables partidos viendo a *Fergie* dar indicaciones. ¡No descansaba! ¡Jamás estaba conforme!, relata Allan emocionado.

Y es que las máximas glorias del Aberdeen se deben a Ferguson: 3 ligas (no la han vuelto a ganar sin él), 3 copas, 1 Supercopa de la UEFA y 1 Recopa de Europa que le ganaron al Real Madrid en 1983.

## LA LUCHA GOTIDIANA

En los primeros años de la década de los 80, mientras unos paseaban al

\* Allan McKimmie y Chris Gavin trabajan como presidente y secretario de la Fundación del Patrimonio del Aberdeen Football Club, el equipo de su infancia.



perro o comían helado, “era común ver a los *Dons* entrenar en la playa (a medio kilómetro del estadio) y escuchar de fondo, al compás de las olas, los severos regaños de Ferguson: ‘Go home... Look at yourself in the mirror!’ o ‘you’re hopeless’”, cuenta Chris.

Ferguson fue estricto desde el inicio. No permitía descuidos ni dentro ni fuera del campo; pero, a pesar de sus “malos modos”, estaba pendiente de todos los jugadores.

“El principio no fue fácil para él”, recuerda Chris y detalla: “luchó para construir la relación con los jugadores porque estaban acostumbrados a cierta forma de trabajar; él pujó fuerte para cambiarles la mentalidad, los futbolistas eran tozudos, le tomó un par de temporadas establecer sus exigencias y su forma de juego”.

Allan interrumpe: “Ferguson tenía la fuerza para enfrentarse sin miedo

a Celtic y Rangers, incluso para luchar contra la prensa que parecía favorecer siempre a esos clubes; daba confianza al equipo que era joven, iban a jugar a Glasgow sin miedo, y ganaban”.

Chris y Allan saben que Aberdeen siempre ha sido un equipo modesto comparado con los gigantes Rangers y Celtic. Económicamente es imposible competir con ellos, pero los dos repiten, una y otra vez, que Ferguson hizo que sus futbolistas jugaran con confianza, para que en realidad compitieran y no entraran vencidos al campo.

“Era muy estricto, muy disciplinado, algo que aprendió antes de llegar a Aberdeen, y que repitió cuando fue a Manchester United”, enfatiza Allan. Con los *Dons* tuvo que organizar desde la base y ser más firme con algunos jugadores que con otros.

El técnico se salió del guión y comenzó a modificar los métodos y

**“NUNCA GANÉ ALGO GRANDE COMO JUGADOR, PERO SIEMPRE TUVE EL GRAN DESEO DE GANAR, ÉSA ES MI ACTITUD HACIA EL JUEGO. ESE DESEO ME LLEVÓ A SER DIRECTOR TÉCNICO. NUNCA FUI UN BUEN PERDEDOR, SOY UN TERRIBLE PERDEDOR”, ALEX FERGUSON.**

**PARA FERGIE, LO QUE SE HACÍA  
BIEN NUNCA ERA SUFICIENTE.  
EN 1983, TRAS GANAR  
LA COPA DE ESCOCIA,  
MOLESTÓ CON LA FORMA  
DE JUEGO DE SU EQUIPO,  
LO CRITICÓ EN UNA ENTREVISTA.  
DESPUÉS SE RETRACTÓ.**



formas de trabajo. “Comenzó a cambiar todo en el club, y no sólo la parte deportiva. Reunió a los líderes de los grupos de aficionados del Aberdeen en toda Escocia, que entonces eran como 30. Quería construir un paraguas de aficionados que apoyara, que estuvieran unidos. Con él, las peñas de fanáticos del Aberdeen crecieron a ser 70 o más”, resalta Chris.

En Aberdeen poco a poco la gente se involucró más con el equipo.

“La era Ferguson fue muy importante para este club, es un punto de referencia”, dice Allan y señala la entrada al estadio que da a la calle Merkland donde, pasando los torniquetes, hay una fotografía de Alex Ferguson.

Antes de Fergie, los fans iban al estadio y hacían ruido, pero nada más. “Cuando Ferguson llegó, eso cambió, él presionaba mucho para que hubiera más contacto entre equipo y afición, y eso continúa hasta hoy”, cuenta Chris.

### FERGUSON VS DI STÉFANO

El paisaje urbano de Aberdeen es luminoso y gris; prácticamente todos los edificios son de granito o alguna piedra similar. Cuando hay partidos

decisivos, tiendas, restaurantes, *pubs* y hasta las estatuas están decoradas de rojo y blanco, los colores del equipo. Entre los adornos es común encontrar fotos, inmensas pegatinas o grafitis alusivas a Ferguson.

“Todos aman la época de Ferguson en Aberdeen, especialmente aquellos que lo vivieron; para los más jóvenes es sólo historia, pero están contentos de que haya sucedido”, apuntó Chris.

Y es que en la historia de los *Dons* está escrita una gran hazaña. El 11 de mayo de 1983, llegaron a la final de la Recopa de Europa, en Gotemburgo, para enfrentar al Real Madrid que contaba con jugadores como José Antonio Camacho en la defensa, Uli Stielike en la media y Juanito en la delantera; los dirigía Alfredo di Stéfano.

“No esperábamos el éxito que obtuvimos con Ferguson. Conforme íbamos ganando partidos y trofeos crecían las expectativas. Con él llegamos a la cima relativamente rápido”, dice Allan con orgullo y continúa: “Ganarle al Real Madrid fue simplemente increíble, inolvidable. Era un sueño porque de niños, el Madrid era la máxima aspiración; en 1960 los vimos ganar la Copa de Europa en



Hampden Park, 7-3 contra el Eintracht Frankfurt, con Di Stéfano, Puskás, Gento... cuando eres niño y ves todo eso, se vuelve la máxima aspiración. Pero cuando creces como aficionado de Aberdeen, y el equipo llega a una final frente al Real Madrid, y lo vences, es simplemente algo increíble”, evoca Allan con los ojos iluminados.

Los dos amigos repasan los goles de Eric Black al minuto 4 y el de John Hewitt al 112 para el triunfo de 2-1. “Ambos estuvimos ahí -recuerda Chris-. Fue una final interesante; Real Madrid pensó que ganarían fácilmente, pocos aficionados españoles viajaron al estadio”, rememora Chris.

Allan detalla los recuerdos de su amigo: “Fue una noche con mucha lluvia, mucha humedad. En las tribunas dominaba Aberdeen, predominaba el color rojo”.

Aquella final en Suecia dejó varias anécdotas, la primera es que Alex Ferguson, admirador de Di Stéfano, le regaló una botella del mejor whisky antes del partido en señal de respeto.

Después de perder esa final ante el equipo de Ferguson, Di Stéfano acuñó una frase que enorgullece a los *Dons*. -¿La conoces?, me pregunta Allan

muy emocionado y me la recita: “Aberdeen tiene algo que el dinero no puede comprar: alma, un espíritu de equipo cimentado en la tradición familiar”.

“Si hay algo que resaltar del Aberdeen de Ferguson, es algo que nos esforzamos por mantener: espíritu familiar en el club. Es un trabajo duro, todos participamos y tratamos de conservarlo vivo”, dijo Chris en tono serio.

Después de aquella final frente al Madrid ocurrió una de las anécdotas que mejor definen a *Fergie* y su relación con la ciudad de Aberdeen. Algunos aficionados habían viajado a Gotemburgo en ferri, y unos días después de la final, cuando el barco regresó, Ferguson y sus jugadores los esperaron en el muelle con el trofeo en mano. Celebraron juntos.

Ferguson dejó al Aberdeen en 1986 para asumir el cargo de mánager del Manchester United que ejerció hasta su retiro en 2013.

“Alex ha regresado a Aberdeen varias veces y ha organizado partidos amistosos”, dice Chris con gusto y Allan le secunda: “Lo increíble es que si lo ves en la calle o en el estadio, platica contigo: es muy amistoso, recuerda a gente del tiempo que pasó aquí”.

## EL INICIO DE LA LEYENDA

La importancia de Ferguson como entrenador radicó en su forma de juego. “En aquella época, yo me sentaba aquí, detrás de *Fergie* y veía prácticamente todo. El equipo ganaba los partidos en 20 minutos; en la mayoría, íbamos ganando al término de la primera parte, luego en el medio tiempo si Ferguson pensaba que había algo que corregir, cambiaba todo”, comparte Allan y Chris remata: “Ferguson desarrolló un equipo que podía transformarse a sí mismo, es decir, si en la cancha los jugadores sentían que algo no iba bien, ellos podían hacer algún cambio sin necesidad de recibir instrucciones. Muchos entrenadores tenían envidia de que Aberdeen tuviera un equipo de capitanes, con actitud e inteligencia”.

Después de la charla en el estadio de los *Dons*, Allan y Chris hacen una última reflexión cada uno:

“Para Aberdeen, la figura de Alex Ferguson es tan grande como en Manchester, ¡es el tope de nuestro éxito!”, Allan McKimmie.

“Su primer gran éxito como entrenador fue en Aberdeen. ¡Aquí comenzó la leyenda!”, Chris Gavin.